

25-26
VI-53

Nabarra vive en París con realidad que no pocas veces pasa desapercibida para nosotros. La restauración de Versalles vuelve la vista del Todo París al simbolismo de Cadenas y Flores de Lis, que llena de emblemas los artesonados, moquetas, cornucopias y ornamentaciones del palacio de los reyes de Francia y de Navarra. Y lises y cadenas se unían ya en el escudo real de Navarra antes de que Enrique tercero de Navarra fuera Enrique IV de Francia, y antes de que el Duque de Alba rindiera Pamplona, en 1512.

En el corazón del Barrio Latino, lindante a las Arenas de Lutecia, la "rue de Navarre" recuerda lo que ese nombre significó cuando servía de acceso al Colegio de Navarra, hoy Escuela Politécnica. Cada una de las grandes manifestaciones artísticas que toma por escenario las Arenas de Lutecia durante la primavera parisina, sirve para recordar que allí se encuentra la calle que lleva el nombre de la reina Juana, reina de Francia y de Navarra, fundadora del Colegio de mayor alcurnia de París.

Días pasados, la Santa Capilla dedicó un triduo artístico al recuerdo de Enrique III de Navarra y IV de Francia, cuyo cuarto centenario se celebra este año, con ausencia lamentable de toda representación oficial de la Navarra situada al Sur de los Pirineos. La presencia de la Coral de Pamplona vino a cubrir, de alguna manera, aún sin sospecharlo, el puesto de la Navarra peninsular, en el recuerdo dedicado al autor del Edicto de Nantes, que pacificó la conciencia religiosa de Francia.

Con motivo de la prolongada crisis política que padece el país, el Presidente de la República ha convocado a la Veintena de Francia. Es posible que nuestros oyentes no entiendan el simbolismo de

este enunciado, que tal vez requiera alguna mayor explicación. La organización foral municipal de los Ayuntamientos y Concejos navarros, se hace a base de Oncenas, Quincenas y Veintenas. Estos organismos son los representantes de los intereses de los Ayuntamientos y Concejos. Su intervención es precisa para todos los actos administrativos que envuelvan finanzas públicas o intereses comunales. Se componen de once, quince o veintiún vocales, con arreglo a la población del Ayuntamiento o Concejo respectivo. Cuando el Concejo no constituye Ayuntamiento, sus vocales son designados por los vecinos cabezas de familia, hombres o mujeres, reunidos en Concejo abierto. Cuando se trata de un Ayuntamiento, la Oncena, Quincena o Veintena cubre el lugar de la Corporación representativa de los intereses comunales y sus vocales son designados por sorteo entre los mayores contribuyentes y fuerzas sociales. La Veintena de un pueblo navarro es algo así como su Senado, integrado por personas respetables, experimentadas, administradoras de los intereses comunales.

Hecha esta explicación, volvamos a la reunión convocada en el Elíseo por el señor Auriol, Presidente de la República Francesa. En vista del fracaso de todos los Presidentes de Gobierno designados para resolver la crisis y de que ésta lleva un mes pendiente, el Presidente ha ^{reunido} ~~convocado~~ a todos los que han sido Jefes de Gobierno o son jefes de grupos parlamentarios. Los congregados sumaron 21. Constituyen, pues, la Veintena de Francia. Sin que el señor Auriol lo buscara, es lo cierto que en el año del cuarto centenario del primer soberano que en la Edad Moderna ha pasado a la Historia con el título de rey de Francia y de Navarra, para salir del momento difícil que Francia atraviesa, el Jefe del Estado ha acudido a reunir la Veintena, tal y como lo hace el Alcalde de los pueblos, villas y ciudades de Navarra.

Está bien, muy bien, que la Diputación adquiriera la Ermita de San Bartolomé, en Aguilar de Codés, para conservarla y restaurarla;

que ponga sus ojos y sus manos y sus Presupuestos sobre las piedras de Garitoain, lo reconstruya y vuelva a la vida, ya que no como hospital de peregrinos de Santiago, sí, al menos, como centro religioso y educador de nuestra juventud; que prosiga y aún intensifique la obra de reconstrucción del Palacio de Olite, de los Monasterios de Leire, Iranzu, Ritero, Urdax y hasta donde le fuere posible la de Santa María la Real, de Nájera; que Navarra se presente, en sus fiestas familiares y en la exportación de su folklore, con el Duguna y los danzaris de Pamplona, Leiza, Elizondo, Estella, Cortes y restantes expresiones auténticas de nuestro arte racial que nos ofrece la tradición; que en el Colegio Mayor de Pamplona, en la Universidad de Zaragoza y allí donde sea posible y discreto, se lleven los estudios de Derecho Navarro y cuantos afecten al conocimiento de nuestro pasado histórico y de nuestro sentido nacional. Todo eso está muy bien. Nos complace el reconocerlo y proclamarlo. Sólomente aplauso y loa merece esta labor. Por ella no hemos de pedir responsabilidades, sino manifestar nuestra satisfacción. El día que de nosotros dependa, proseguiremos esas obras con entusiasmo. Nunca será bastante lo que sobre ese camino se ande. Aún están a la vista de los transeuntes de la carretera de Pamplona a Logroño aquellos muros desnudos de Santo Domingo de Estella, que la bárbara e incivil desamortización liberal del siglo XIX redujo a su estado actual. Son propiedad del Ayuntamiento. Ninguna dificultad se opone a que dejen de ser ruinas, para trocarse en solar de estudio, arte, reposo, educación o museo. Preferiríamos mucho saber que quienes llevan hoy en sus manos la Administración de los intereses públicos de nuestra tierra, dándose cuenta de lo que aquellas ruinas significan, las hicieran salir de tal situación, reintegrándolas a la vida, pues también los edificios, no menos que las personas, tienen su vida propia, aunque sea de otro orden.

Pero nada de esto obsta al hecho de que la figura de Enriq

tercero de Navarra y IV de Francia mereciera la atención que la Navarra oficial le niega al Sur de los Pirineos; y que, con ese recuerdo, se asocie el nombre y el pasado que Navarra dejó fuera de sus fronteras, a donde llevó su nombre esforzado y prestigioso. El año 1589, cuando Enrique III de Navarra se convirtió en Enrique IV de Francia, pasando a denominarse rey de Francia y de Navarra, la primera moneda acuñada en París después de la proclamación real, recordando la guerra civil terminada, llevaba por lema el de "QUE SE VAYAN LOS ESPAÑOLES". Porque, en la lucha por la sucesión de Enrique III de Francia se enfrentaron, contra la candidatura del rey de Navarra, los Guises, y con ellos luchaba un ejército español, especie de División Azul de aquel entonces, que hubo de ser repatriado de manera harto similar a como lo fueron los azules de nuestro tiempo.

En el ^{París}Eliseo, en 1589, era proclamado Enrique de Navarra rey. En el ^{París}Eliseo, en 1953, el Jefe del Estado convoca, para resolver la difícil y grave crisis francesa, a la Veintena. Lises y Cadenas siguen engarzadas en Versalles. Navarra, que en Pamplona es la provincia, en París continúa siendo el viejo reino pirenaico.

X X X

Acaban ustedes de escuchar la lectura del artículo titulado "LA VEINTENA DE FRANCIA", escrito por nuestro colaborador ~~XXXXXXXXXX~~
~~XXXXXX~~ *Javier de IRANZU.*

52-11-19